

Encuentro 16

1. TEMA: “Corazón Misionero”

2. OBJETIVO

Reflexionar sobre lo que significa tener un corazón misionero siempre dispuesto para salir al encuentro de los demás, sin importar dónde sea.

Materiales

- Biblia con alguna decoración, ubicado en un lugar especial dentro del lugar donde realiza el encuentro formativo.
- Plumones delgados
- Varias imágenes de corazón y dentro de ellos pega alguna imagen de misioneros realizando alguna labor con la gente. Coloca los corazones de manera estratégica en el lugar de la reunión.
- Hojas recicladas o en blanco y gomas para pegar

3. MOTIVACIÓN

Recibe a los misioneros de tu grupo con amabilidad, saludando mientras van llegando para el encuentro formativo y dándoles la bienvenida.

Una vez que ya están ubicados todos en el lugar, da las indicaciones para realizar la dinámica recreativa, en donde también tú también serás parte de los que hará todo lo demás. Debes cerciorarte que se entienda el juego. Basta que utilices 8 min. para la dinámica.

Luego de concluir con la dinámica, dales un respiro para que tomen algún refresco y después prosigue con lo demás del encuentro.

4. PARTIENDO DE LA REALIDAD

En esta parte nuevamente se presenta un hecho de vida, haz que los chicos participen leyendo un párrafo por turno.

Después realiza un diálogo sobre la historia leída, para ello has uso de las preguntas que están en el material de trabajo de los chicos.

5. ILUMINACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

No te olvides que, en esta parte del encuentro, la Palabra de Dios se tiene que proclamar con voz fuerte y de manera clara. Al final se tiene que decir Palabra del Señor porque es una lectura del Evangelio de Lucas.

Ten en cuenta que, si bien los chicos tienen la lectura bíblica en su material de trabajo, se debe leer desde donde está ubicada la Biblia. Fíjate que todos estén en silencio sin distraerse con nada y con actitud de escucha y respeto.

Comenta brevemente sobre la lectura bíblica a modo de explicación y relaciona con el tema, qué significa tener un corazón misionero (siguiente página).

Después, pide que vuelvan a leer el texto bíblico en silencio, que subrayen o resalten el versículo de su agrado y enseguida de unos minutos cortos, invita a decir en voz alta el versículo que les gusta, no tienen que explicar nada. Esta acción debe comenzar por ti como animador.

Una vez concluido la anterior actividad, indica que respondan las preguntas que tienen en su material de trabajo.

Cuando hayan terminado, invita a todos para orar la plegaria que está en su material de trabajo, que la oración sea de manera pausada sin correr. Deja unos minutos de silencio y motiva a que esta Palabra de Dios se acoja en el corazón para ponerlo en práctica.

ACTIVIDAD

Ahora toca realizar la actividad requerida en donde tienen que dibujar su mano y luego de algunos de sus compañeros más formando una cadena. Para ello entrega otras hojas donde puedan realizar la actividad. Después esas hojas deben pegarlo en su material de trabajo.

6. ACTUEMOS

Finalmente concluye motivando a que realicen su compromiso según lo aprendido en el encuentro. Puedes entonar una canción para cerrar con todo.

CORAZÓN MISIONERO

El corazón misionero no conoce de fronteras y por medio de la oración realiza su misión en aquellos lugares donde infelizmente el Evangelio no puede ser anunciado. “Vayan por el mundo entero y proclamen el Evangelio a todas las criaturas” (Mc 16,15)

El mandato misionero está estrechamente ligado a la Resurrección del Señor: Habiendo ofertado su vida, Jesús Resucitado nos dona su Espíritu y nos envía como testimonios de su amor. Ser misionero es ser testimonio del amor de Dios por cada hombre, es tener un corazón abrasado y por eso, inquieto, deseoso de calentar e inflamar los corazones de aquellos que no saben que son amados, de aquellos que desconocen o ignoran al Amor, que buscan u ofrecen una falsa felicidad donde solo existe oscuridad y muerte.

Observando la situación actual de las sociedades: guerras, inversión de valores, impureza, corrupción, violencia, mentiras, drogas, masacre de inocentes, miseria, traiciones, etc. constatamos que la creación espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios; gime como los dolores de parto, esperando ser liberada de la esclavitud de la corrupción (Rm8, 19- 22). Porque cuando el desarrollo económico y social no tiene como finalidad la dignidad ni el bien del hombre, cuando no tiene en vista un desarrollo solidario, entonces el progreso pierde su potencialidad, porque no ofrece esperanza, el progreso pierde fuerza porque no muestra al hombre una dirección segura, o su futuro apunta al vacío. “Solamente cuando el futuro es seguro como realidad positiva, es que se torna visible también el presente. El anuncio del Evangelio es la comunicación que transforma la vida, infunde esperanza, abre de par en par las puertas oscuras del tiempo e ilumina el porvenir de la humanidad y del universo”.

Observando el mundo a nuestro alrededor percibimos que es la hora de partir, como los discípulos de Emaús, que, al reconocer al Señor, parten inmediatamente y fueron a anunciar que lo habían visto y oído. “Cuando se tiene una verdadera experiencia con el Resucitado, alimentándose de su Cuerpo y su Sangre, no se puede reservar para uno mismo la alegría que se siente. El encuentro con Cristo, continuamente profundizado en la intimidad de la Eucaristía, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la urgencia de testimoniar y evangelizar”.

La misión es una de las características fundamentales de la Iglesia y una de las formas de llevar la Salvación de Dios al mundo y a cada hombre. La Iglesia es por naturaleza misionera: “Id por el mundo entero, proclamad el Evangelio a todas las criaturas” (Mc 16,15). Cada misionero que vive con fidelidad la desafiante, pero al mismo tiempo, gratificante tarea de testimonia el Evangelio y de servir a los hombres es como un brazo de la Iglesia que alcanza, abraza, cuida y ama a sus hijos. Con el don del Espíritu Santo, en Pentecostés, la Iglesia partió en misión, y es el poder de ese mismo Espíritu que realiza los diferentes apostolados en todas las partes del mundo, promoviendo la caridad, suscitando la esperanza, dando las bases necesarias para el sustento de la fe. Existe, por lo tanto, una relación estrecha entre celebrar la Eucaristía y anunciar a Cristo. Entrar en comunión con Él, en el banquete de la Pascua, significa al mismo tiempo convertirse en misionero del evento que tal rito actualiza; en un cierto sentido, significa hacerlo contemporáneo a todas las épocas hasta que Él vuelva.

La misión es una cuestión de amor, pues es la caridad de Cristo la que nos impulsa (2Cor 5,14), es Dios que en su infinito amor nos envía en misión, invitándonos en primer lugar a beber “de la fuente primera y originaria que es Jesús, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios” (Deus caritas est, 7). En esa purísima fuente, encontramos la compasión, la misericordia, paciencia, disponibilidad, alegría, acogida, atención, interés por la vida y por los problemas de las personas; encontramos el sentido de dejarlo todo para seguir a Cristo pobre, casto y obediente.